

Misión cumplida

Miguel Ángel Ramírez

Presidente de Mercasa. 1996-2004

La Oficina Estadística de la Unión Europea, Eurostat, acaba de afirmar que España es uno de los países europeos cuya población tiene mayor y mejor acceso a una alimentación segura, saludable y de calidad, por delante de Italia, Reino Unido y Francia. Además se afirma en el citado informe que la variedad, la organización y la competencia en la distribución alimentaria han permitido, a los hogares españoles y a los establecimientos de hostelería y restauración, un mayor acceso a los alimentos sin menoscabo de la calidad y seguridad a unos precios de los más bajos de Europa.

Y todo lo anterior no es producto de la casualidad. Ni es casual que la cocina española, basada en los citados productos de fácil acceso y gran calidad, esté considerada en la primera línea mundial y sea uno de los principales atractivos para los cerca de setenta millones de turistas que actualmente nos visitan.

Las casualidades no existen. Esta envidiable situación en la que se encuentra nuestro sector agroalimentario, tanto en lo concerniente al comercio interior como a la exportación, es producto del trabajo y dedicación de miles de profesionales que desde todos los ámbitos del ciclo productivo, transformador y comercializador han logrado esta realidad que nos permite situarnos en primera línea del mundo occidental en lo referente a la distribución y comercialización de los alimentos.

Y todo ello no hubiera sido posible, en parte, si no hubieran existido los mercados mayoristas como verdaderos centros de garantía del funcionamiento del comercio de los alimentos, fomentando la competencia, la seguridad, la calidad, garantizando la libertad de acceso a los procesos de distribución a todos los actores que profesionalmente se dedican a ello, impidiendo la existencia de prácticas monopolistas que impidieran la transparencia del mercado.

La empresa pública Mercados Centrales de Abastecimiento, S.A. (Mercasa) cumple cincuenta años.

Durante este tiempo, y en unión con los respectivos ayuntamientos, ha promovido la construcción y funcionamiento de la mayor red de mercados mayoristas existente en el mundo. Veintitrés grandes y medianos mercados a lo largo y ancho de la geografía española, donde miles de pequeños y medianos empresarios mayoristas abastecen las necesidades de centenares de miles de profesionales del comercio de la alimentación, de restaurantes y bares, de empresas de catering, etc., de tal forma que más del 50% del total de alimentos frescos que consume la población española son suministrados desde estas modernas plataformas comerciales, supervisadas sanitariamente por los estrictos servicios municipales, en un clima de transparencia y competitividad, con el único objetivo de poner a disposición de los consumidores productos de calidad a precios asequibles.

Esta ha sido, nada más ni nada menos, la labor de Mercasa durante estos fructíferos cincuenta años, donde un comprometido grupo de profesionales ha dejado lo mejor de su vida al servicio de estos objetivos, de modernizar y hacer más justo y seguro el comercio de los alimentos en España, y creo que lo hemos logrado y que además esta trayectoria se ha mantenido independiente del color político del Gobierno de turno. Mercasa ha sido fiel a su objetivo fundacional y, es justo reconocerlo, todos los Gobiernos nos han animado a conseguirlo.

Ahora, a mediados de la segunda decena del siglo XXI, los retos de Mercasa obviamente no son los que dieron origen a su creación. El informe citado de Eurostat demuestra que aquellos iniciales objetivos se han cumplido y ahora debemos, a mi juicio, atender nuevas demandas que el comercio de los alimentos nos exigen, sin perder de vista nuestra envidiable realidad.

Nuestros mercados mayoristas deberán ser, cada vez más, verdaderos centros logísticos que permitan completar, aún más, todo el ciclo comercial, desde su conservación, manipulación o presentación, e impulsar su exportación, habida cuenta de que somos el país que más alimentos frescos produce y comercializa hacia el exterior en Europa, y, finalmente, nuestra experiencia de estos cincuenta años deberemos ponerla al servicio de otros países, especialmente los emergentes, para que puedan obtener los magníficos resultados que nosotros hemos obtenido. Ya se está haciendo tímidamente, pero creo que este aspecto de la internacionalización de nuestra experiencia es algo muy importante que debemos hacer.

Felicidades a todos los que con su esfuerzo y dedicación han logrado esta espléndida realidad.